

EDITORIAL

Cerramos el año 2012 e iniciamos el 2013 sobre un escenario político y económico –preocupantemente- sin cambios y sin rumbo; la macroeconomía sigue pautada por esquemas de bajo crecimiento, significativo déficit fiscal, las mismas tasas de desempleo y subempleo y, proyecciones de más endeudamiento (no hay cambios en el horizonte); a nivel social, si bien tenemos una significativa **reducción de la tasa de homicidios por la “tregua”, la inseguridad** a través de los robos, extorsiones y accionar de las pandillas sigue siendo uno de los principales problemas de los salvadoreños; las migraciones y deportaciones mantienen su flujo. En síntesis, las preguntas críticas del momento son: ¿Hacia dónde va el país?, ¿tienen futuro los jóvenes?, ¿se está desarrollando un verdadero cambio?; entre otras.

El modelo de país no ha cambiado desde los Acuerdos de Paz, al menos así lo manifestó el ex Presidente del Banco Central de Reserva: Se privatizaron una considerable cantidad de servicios Estatales (Telecomunicaciones, Pensiones, etc.), se dolarizó la economía (hoy sufrimos la “Enfermedad Holandesa”); el país se comenzó a endeudar estrepitosamente y luego una considerable cantidad de subsidios; más allá de los 20 años de ARENA y de los 4 años del FMLN el país sigue igual; peor aún sin rumbo: primero El Salvador sería un centro regional de servicios; luego un nodo logístico; hasta ilusamente se vendió la idea que con el Puerto de Cutuco en La Unión competiríamos con el Canal de Panamá; cambiamos cada 5 años los “sectores prioritarios”; se invirtió –con FOMILENIO- en una carretera en la zona norte que pasa desolada. Mientras tanto en la mayoría de indicadores internacionales –desde el índice de Desarrollo Humano hasta el World Economic Forum- vamos retrocediendo.

En realidad no logramos “consensos nacionales” –ni administración de disensos- para construir Políticas de Estado que superen los paradigmas gubernamentales; cada cinco años todo vuelve a comenzar; cambian los programas, los funcionarios, y cada quién quiere dejar huella. Llevamos invirtiendo cientos de millones de dólares en programas sociales –sin Tasa de Retorno ni Costo-Beneficio– y la gente sigue pobre, la PAES no pasa de nota 5, los hospitales no tienen medicinas, y la vulnerabilidad está intacta...

Sin pretender ser absolutamente pesimistas, sabemos que la democracia es un proceso, vamos avanzando y afortunadamente la mayoría de tensiones y conflictos se solucionan a través del diálogo –aunque a veces la sociedad organizada tienen que cerrar alguna calle para que la escuchen–; vivimos un proceso de madurez, la reciente crisis entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y la Sala de lo Constitucional nos demostró cómo resolver los conflictos, y nos recordó la esencia de los Acuerdos de Paz; también avanzamos en materia electoral con mecanismos más audaces y nuevos de democracia y de transición. También el Estado, en ésta última etapa, ha dado pasos importantes retomando escollos olvidados de la guerra, ha pedido perdón por asesinatos y masacres (Mons. Romero, Jesuitas, El Mozote), pero la impunidad y la falta de justicia es materia pendiente.

Desde UFG Editores, a través del Instituto de Ciencias, Tecnologías e Innovación, entregamos a la comunidad académica y a la sociedad algunos aportes de nuestros investigadores para iluminar la negatividad y proponer soluciones a ciertos problemas políticos, económicos e industriales; y como siempre, el Comité editorial de Realidad y Reflexión abre las puertas a investigadores, docentes e intelectuales para publicar aportes a la solución de problemas a través de este medio.

Consejo Editorial